



Madrid 2 de Julio de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 26

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—*Lavinia*, novela, por Emilia Carlen (continuación).—La leyenda del encaje, por José de Roura.—Conferencias del Doctor: El baile, por el Doctor Alegre.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempo.—Advertencias.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

Yo bien conozco que hay una pauta, ó, como si dijéramos, una receta para confeccionar las *Revistas* de modas. Se empieza por el frío en el invierno, por el calor en el verano, y con este motivo se describen unos cuantos trajes, unos cuantos abrigos, dos ó tres pinceladas acerca de los sombreros, se citan varias telas, y de este modo se adereza una revista de las que, cuando yo era sólo lectora, me hacían preguntarme: —Pero, señor, ¿la Moda se reduce á los trapos y á las cintas?

Tal vez esa creencia que tengo yo de que el arte, en sus infinitas formas, es el fondo de cuanto constituye el mundo de la inteligencia y el sentimiento, es la dominante, sobre todo en la vida de la mujer, me hace pensar que las telas, los colores, las formas, en una palabra, cuanto contribuye al traje y al adorno femeniles, no serían nada, no valdrían nada, como el mármol, el lienzo, los colores, la paleta no tendrían sino un valor industrial ó co-



Núm. 1.—1. TRAJE PARA CAMPO

2. SOBRETUDO PARA VIAJE

2132

mercial, sin el artista, escultor ó pintor que los utiliza.

Vamos á ver si yo puedo explicarme. Figurémonos, querida lectora, usted, por ejemplo, que el día de su Santo le regalan una preciosa caja de pinturas, todo lo necesario para crear una preciosa acuarela. Pero usted, que es artista (toda mujer lo es más ó menos, y si no recordemos á las más rudas campesinas cuando acarician á sus hijos y á ver si no son poesía las palabras que brotan de sus labios); figurémonos, repito, que usted es artista, pero que no es la pintura la forma característica de su genio, de su sentimiento. ¿Qué hará usted con las pinturas que le han regalado? Otro regalo á algún sobrinito, al hijo de algún amigo ó á alguna amiga en quien reconoce usted aficiones á la pintura. Si usted las utiliza—no se ofenda usted—no producirá nada que valga. En cambio la música es la característica de su talento, de su genio, de su sentimiento, y le regalan á usted una sonata de Mozart, una sinfonía de Beethoven. ¡Ah! Entonces se sienta usted al piano y de sus dedos brotan sonidos celestiales. Aun los más ignorantes la admirarán á usted, y ¡quién sabe si la felicidad de toda su vida puede nacer de que ha hallado usted el medio de dar á conocer su alma! En cambio, su amiguita de usted, entusiasmada al oírla y sabiendo tocar el piano (¿quién no sabe hoy poner los dedos en las teclas y hacer un ruido más ó menos agradable?) se sienta, descifra la pieza, y no produce efecto alguno. ¡Qué lástima! se dirá usted. ¡Cuidado que mi amiga vale! Pero, lo que

AÑO I.—NÚM. 26.

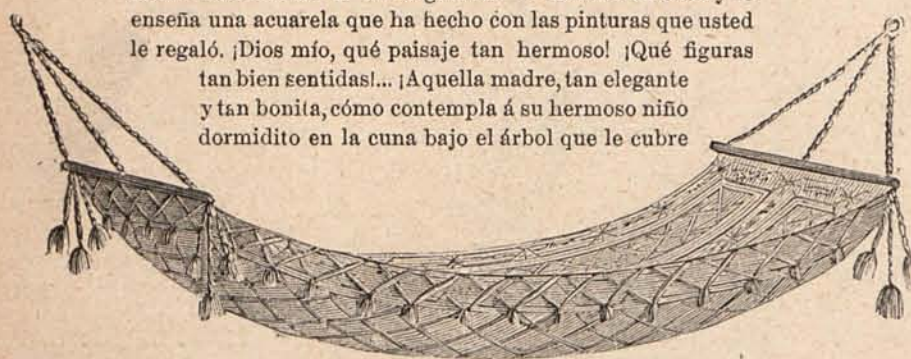
DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS



M. SALVI. Dibujante REINA 25. MADRID.

Núm. 2.—1. Continuación del abecedario para marcar pañuelos.—2. A N, A O, A P. Continuación de enlaces para marcar pañuelos.—3. Idem para camisas. 4 y 5. Nombres para marcar pañuelos.

es la música... Mas al día siguiente va usted á su casa y le enseña una acuarela que ha hecho con las pinturas que usted le regaló. ¡Dios mío, qué paisaje tan hermoso! ¡Qué figuras tan bien sentidas!... ¡Aquella madre, tan elegante y tan bonita, cómo contempla á su hermoso niño dormidito en la cuna bajo el árbol que le cubre



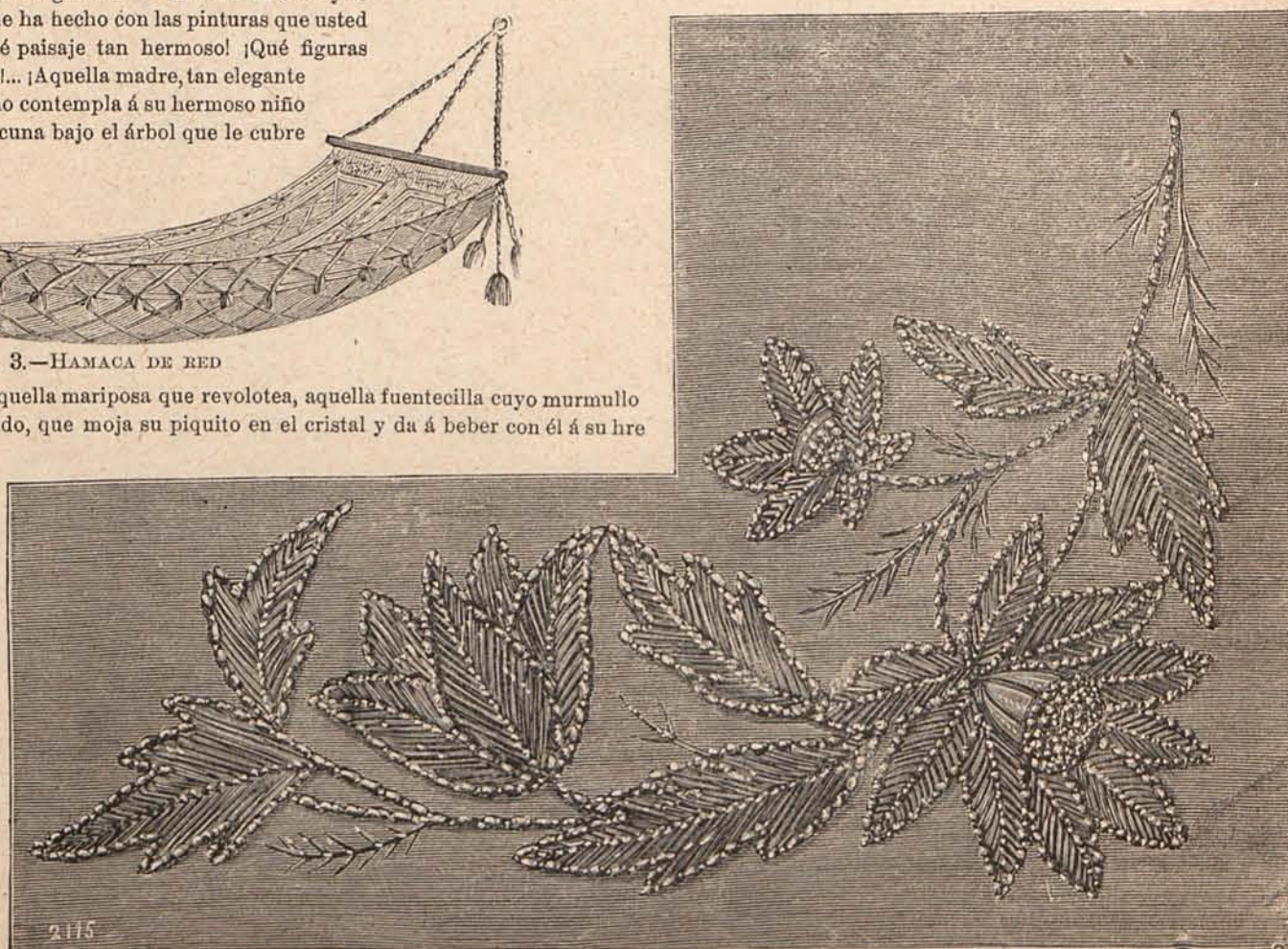
Núm. 3.—HAMACA DE RED

con su sombra! ¡Y aquellas flores, aquella mariposa que revolotea, aquella fuentecilla cuyo murmullo parece oírse, y aquel pichón tan lindo, que moja su piquito en el cristal y da á beber con él á su hre mosa compañera! ¡Es un encanto!

Resulta, pues, que usted y su amiga son artistas; pero usted no se explica con la pintura ni ella con la música.

Pues bien; yo he leído que el arte es uno, aunque sus manifestaciones son distintas, y que la poesía tiene el privilegio de disponer de todas estas manifestaciones, aunque de un modo ideal, puesto que pinta, canta, esculpe, crea... Y dicho esto, parece que no hay nada más allá de la poesía, que la poesía es la más amplia expresión del arte.

Y creo, sin embargo, y lo digo con cierto temor, que hay para expresar el arte algo más amplio, más extenso, más universal que



Núm. 4.—ESQUINA PARA BORDAR SOBRE TERCIOPELO Ó PAÑO

la poesía, y este algo es la Moda, tal como yo la entiendo y me complazco en presentarla á mis lectoras.

¿No empieza por tener á su servicio todas las demás formas del arte? ¿No busca y halla en la Naturaleza todos los elementos de que se vale el arte para sus creaciones? ¿No contribuyen como factores indispensables á formar ese Imperio de la belleza y de la elegancia, todas las fuerzas y todas las actividades del sentimiento, de la inteligencia y del trabajo? ¿No son todas las instituciones, todas las costumbres, todas las solemnidades, todas las fiestas, todos los actos de la vida, causa y efecto de la Moda?

Y si es así, ¿qué es la mujer sino una artista que con auxilio de todos los infinitos medios de la Moda, debe hacer por lo menos la obra de arte de su felicidad y la de cuantos la rodean?

Pero ya lo hemos visto: es preciso saber elegir el camino, porque el buen escultor puede ser un músico detestable, y el músico inspirado puede ser un pintor ridículo y despreciable.

He aquí por qué razón creo yo que seguir la Moda, aprovecharse de sus tesoros, utilizar sus medios, es tarea más difícil de lo que algunas presumen, y he aquí por qué razón también procuro yo, más que describir trajes cuyos modelos pueden verse y comprenderse perfectamente en los varios figurines que publica LA ÚLTIMA MODA; más que describir telas y formas, observar los detalles del buen gusto, referir las costumbres, y sobre todo afirmar—aunque por desdicha con bien escasa autoridad—que en eso que parece material y superfluo, y efecto de la vanidad ó consecuencia del capricho, hay un arte, una ciencia, que son el arte y la ciencia de la mujer.

Y así como aquel diminuto zapatito de la *Cenci* le valió un trono, y, lo que es aun mejor, el acendrado amor de un príncipe, puede augurarse que el objeto al parecer más insignificante encierra el secreto del porvenir de una mujer.

¿Vale la pena que pensemos un poco en todo esto, ó es mejor que tratemos exclusivamente de lo que los hombres en son despreciaativo, y como si se tratase de cosas pueriles ó insignificantes, llaman cintas y trapos?

No quiere decir esto que yo juzgue estériles esas conversaciones; y para complacer á todas, ya que hoy no puedo, porque charlando he ocupado el espacio que el periódico me destina, ofrezco en mi próxima *Crónica* prescindir de teorías y pasar una completa revista á todas las novedades que el buen gusto ha consolidado y han de formar las creaciones de la Moda para el próximo verano.

Pero siempre procurando coadyuvar á mi afán, que es el de que, bajo el hermoso traje, palpite el corazón de la mujer.

Nada de maniqués.

BLANCA VALMONT

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Traje para campo.**—1.º De lanilla muy ligera, fantasía. El cuerpo, muy corto, se abre sobre un *plastrón* de tela lisa, que tiene en la parte alta una pequeña camiseta. Gran cuello marinero, adornado con galón blanco. Falda redonda, lisa por delante y muy drapeada por detrás. Cinturón de terciopelo muy ancho por detrás y estrecho por delante. Caídas de terciopelo adornan el traje. Tela necesaria: 7 metros de lana fantasía y un metro de lana lisa. Sombrero de tul negro, adornado con cocas de cinta.—2.º *Sobretudo*



NÚM. 5.—TRAJE DE NOVIA

para viaje.—De tela fantasía, adornado con galones bordados. La parte de detrás, en forma de capa, sirve de mangas. Sombrerito de paja negra, adornado con un pájaro fantasía.

Números 2, 3 y 4. (Véase *Labores*.)

Núm. 5. **Traje de novia.**—El cuerpo, de piel de seda blanca, se adorna con un *plastrón* de crespón blanco, sujeto con lazos de cinta. Mangas lisas. Perlas finas adornan el cuerpo. Falda de piel de seda, drapeada en un costado y sujeta con un gran lazo combinado con flores de azahar. El otro costado es de encaje, sujeto con ramos de flores de azahar. Larga cola de piel de seda. Velo de gasa, sujeto con un ramito de azahar. Tela necesaria: 22 metros de piel de seda.

Números 6 y 14. **Delantero y lado de un traje para viaje.**—Es de carmelita gris y satinete Habana rayado. El cuerpo se abre sobre un *plastrón* plegado, rodeado de solapas y grandes botones. La falda, plegada á grandes pliegues, se cubre con una gran drapea que forma punta detrás, por delante está recogida en un costado, mientras que en el otro cae recta y está sujeta con grandes botones como los del cuerpo. Mangas lisas. El borde de la falda se adorna con una ancha tira de tela rayada. Sombrero de paja, color marrón, forrado de muselina de seda y adornado con cintas y flores. Tela necesaria para este traje: 11 metros de lana doble ancho y 6 de satinete.

Núm. 7. **Traje de mañana.**—De alpaca gris plata. Cuerpo plegado, sujeto con un corselete, adornado con cintas de terciopelo negro. Mangas fruncidas, sujetas con brazaletes de terciopelo. Falda redonda, plegada por detrás. Ligero recogido. Una cinta de terciopelo adorna la falda. Tela necesaria: 22 metros de alpaca gris.

Núm. 8. **Sombrero Manón.**—De muselina blanca abullonada. El ala se forma con dos puntillas plegadas, y se adorna con dos alas y cocas de cinta.

Núm. 9. **Sombrero Directorio.**—Es de encaje negro, con un penacho de plumas rosa. El ala, que es muy ancha, se adorna con cocas de cinta rosa.

Núm. 10. **Sombrero aureola.**—Copa muy baja, adornada con plumas verde mar. Ala avanzada de encaje plegado.

Núm. 11. **Trajes para paseo.**—1.º *Traje fantasía.*—De batista estampada. Cuerpo plegado y cruzado sobre una camiseta de muselina plegada. Mangas fruncidas, con puños de muselina plegada. Ancho cinturón de muselina sujeto con fina hebilla. Falda drapeada formando *pouf* por detrás, y abierta en el costado sobre un plegado de muselina. Tela necesaria: 20 metros de batista estampada.—2.º *Traje para señora joven.*—Es de tela de Jouy crema con pintitas rosa. Cuerpo blusa, con canesú de encaje crema, sujeto al talle con un cinturón anudado flojo. Falda redonda, plegada por detrás, sobre la que se cruza por delante una ancha tira plega-

da de muselina, que se une por un gran lazo. Tela necesaria: 15 metros de tela de Jouy.—3.º *Traje para niña.*—De lana lisa y satinete moteado, Luis XV, de lana cortada en almenas y abierta sobre una camiseta plegada con canesú de satinete. Faldita plegada, y recogido de satinete.

Núm. 12. **Traje para jovenelta.**—Cuerpo de pañete color *beige* con solapas y botones, suelto sobre otro cuerpo de velo crema abullonado, sujeto en la cintura con un cinturón drapeado. Mangas lisas. Falda fruncida, de velo crema. Tela necesaria: 6 metros de velo doble ancho y 1,50 de pañete color *beige*.

Núm. 13. **Sombrero Janneton.**—De paja labrada, adornado con un bonito pájaro y lazos de cinta.

AÑO I.—NÚM. 26.

LABORES

Núm. 2. Dibujos para bordados artísticos, por don Manuel Salvi.

Núm. 3. **Hamaca de red.**— Se confecciona la red con un molde muy grueso, y se forra interiormente de un cuti crudo bordado con algodones. La red suele ser de dos colores y se rodea con un fleco de borlas. Para suspender la hamaca se ponen en los extremos gruesos cordones de seda.



NÚM. 6.—TRAJE PARA VIAJE (Delantero).

Núm. 4. **Esquina para bordar sobre terciopelo.**—Las flores, que son rosa y blancas, se hacen al punto de Bolonia y al punto lanzado. Las hojas son verdes, y los tallos color madera. Si se emplea este dibujo para almohadón, se pone en el centro una gran cifra con las iniciales.

LAVINIA
POR EMILIA CARLEN
(Continuación)

—De todo corazón, contestó la joven.
—No basta perdonar, continuó Hermán, haciendo un gran esfuerzo sobre sí mismo. Prométame usted otra cosa.



NÚM. 7.—TRAJE DE MAÑANA

—¿Qué?
—Olvidar que he faltado por un instante á las consideraciones que todo hombre honrado debe á una mujer digna.



NÚM. 8.—SOMBREIRO MANÓN

—No hablemos más de eso. Se me olvidó por completo.
El Coronel se sonrió.
—Ha conseguido usted lo que nadie hasta ahora

añadió: ha hallado usted el medio de dominar mi genio impetuoso. Hasta ahora, jamás he dado mi brazo á torcer; pero por la primera vez expreso mi arrepentimiento por mi modo de obrar. ¡Ah! ¡Si usted supiera la causa de mi arrebatol... Francamente, Lavinia, ha hecho usted mal en fingir.

—¿Fingir yo? Antes por el contrario, he sido demasiado franca con usted.

—Más franca aún debió usted ser: una mujer como usted debió prever las conse-



NÚM. 9.—SOMBREIRO DIRECTORIO



NÚM. 10.—SOMBREIRO ATREOLA



NÚM. 11.—TRAJES PARA PASEO

cuencias que resultarían para mí en cuanto conociese la verdad.

—Juro á usted, Hermán, que no comprendo lo que quiere usted decirme.

—Si lo comprende usted; pero su orgullo le impide confesar que me ha engañado, como ha engañado usted á todo el mundo.

—¡Hermán! Esas palabras...

—Perdone usted... no es mi ánimo ofenderla; pero no me retracto. Si me ha engañado usted, y aún siento arder mi sangre al recordar con qué



NÚM. 12.—TRAJE PARA JOVENCITA

maña ha podido usted hacerme ver lo blanco, negro.
—¡Explíquese usted, por Dios!
—No me aseguró usted que se había extinguido en su alma de usted el amor que había profesado á su

ted negarlo sin que se cubra su rostro de rubor?
—No, no podría negarlo sin ruborizarme, en efecto; porque la sola idea de que duda usted de mis palabras, enciende mi sangre bajo el peso de esa nueva acusación. Pero el juramento que pronuncié el día de nuestra unión, lo repito hoy con la misma energía y convicción que entonces. Debe usted creer lo que aseguro.

Estas afirmaciones penetraban como puñales en el corazón de Hermán. ¿No había visto en sus manos la



NÚM. 14.—TRAJE PARA VIAJE (Lado).

carta de Luis la noche anterior? ¿No había observado su turbación, su profunda pesadumbre? ¿No había oído escaparse de sus labios, á través de los sollozos, el nombre del ser amado en otros tiempos? ¿Cómo se atrevía á negar con tanta imperturbabilidad aquella mujer á quien creía tan digna de admiración?

Cuanto más la miraba, mayores eran sus dudas. Su mirada estaba tranquila, su frente serena... ¡Oh! ¡Bien se veía que estaba acostumbrada al disimulo!
La cólera y el resentimiento estallaban de nuevo en el corazón del Coronel, poco antes desarmado por la actitud de Lavinia.

—¿No me cree usted? exclamó Lavinia ofendida y apesadumbrada... ¿Es posible que dude usted de mí?
—Pues bien; ya que quiere usted que la desenmascare, voy á hacerlo, aun á riesgo de confesar una debi-



NÚM. 13.—SOMBREIRO «JANNETÓN»

prometido? ¿No me aseguró usted que hasta su recuerdo se había borrado por completo en su corazón?
—Sí por cierto.
—Y sin embargo, eso no era verdad. ¿Puede us-

lidad imperdonable. Anoche, al dirigirme al cuarto de mis hijas para darles un beso, como acostumbro, me extrañó ver luz en el aposento de usted... La puerta estaba abierta, usted se hallaba tan preocupada, que no oyó el ruido que hice... Debí alejarme; pero no pude... La observé á usted... vi en sus manos un papel que devoraba usted con los ojos, oí que pronunció usted un nombre, y adquirí la certeza...

—¡Ah! suspiró Lavinia. Ahora me explico sus acusaciones. ¡Cómo engañan las apariencias!

—Las apariencias engañan, pero no así la realidad.

—Hermán: ¿insiste usted en suponer lo que no es cierto?

—Sí.

—¿Cómo probaría á usted que se engaña en absoluto?

—Sólo de un modo.

—Indíquelo usted.

—Estoy seguro de que se negará usted á la prueba á que quiero someterla.

—De ninguna manera, si lo que usted me pide es posible.

—Muéstreme usted la carta que leía usted anoche, la última que le dirigió su prometido.

—¡Oh! ¡eso nunca!... ¡Jamás! exclamó Lavinia levantándose impetuosamente como herida por un rayo.

—¡Nunca! ¡Jamás! murmuró el Coronel presa de viva agitación.

—Oígame usted, por Dios, y sea usted justo. Esa carta es una humillación para mí. No... no; es de todo punto imposible que usted la vea.

Jamás había perdido Lavinia, como en aquel instante, el dominio que tenía sobre sí misma; jamás se había sentido tan profundamente agitada como entonces. También el Coronel estaba emocionado; pero ¡cosa extraña! en su emoción no había amargura; por el contrario, en el fondo de su corazón experimentaba una alegría extraña, algo así como un vago presentimiento de felicidad. Pero no se daba cuenta de lo que le pasaba; le parecía estar soñando, y lo que más sentía era despertar á la realidad.

—¡Está bien! dijo después de una prolongada pausa. Guarde usted su secreto. Renuncio á los derechos de mi honra por respetar los derechos de su voluntad, que es libre. Adiós, señora.

Lavinia hizo un movimiento para detenerle, pero se contuvo, y cayó desplomada en una silla, mientras Hermán se alejaba decidido á buscar en la ausencia un consuelo á su pena, pena que ni el mismo podía definir, pero que llenaba su alma de desesperación y de tristeza.

X

Lavinia permaneció en el castillo ocultando su pesadumbre á los fieles servidores de su marido, esmerándose en cuidar á las niñas, que habían llegado á quererla con delirio, porque era para ellas una verdadera madre, y pensando continuamente en su última conversación con su marido.

¿Por qué se había preocupado de aquel modo? ¿Era el amor propio el sentimiento que le había dominado al formular sus acusaciones? Si debían separarse al terminar el año, si no estaban unidas sus almas, ¿por qué razón se indignaba de una sospecha? ¿Qué derecho tenía á exigirle una fidelidad de pensamiento, si á los ojos del mundo cumplía sus deberes de esposa?

Aunque su imaginación llegaba á hacer todo género de suposiciones, siempre rechazaba una, y volvía á ella á pesar suyo.

Durante la ausencia de Hermán fué á visitarla su hermano. Había tenido noticia del viaje del Coronel, y temía que Lavinia no fuera tan feliz como él deseaba.

Dos ó tres días pasó á su lado, y al separarse de ella se fué convencido de que su hermana era feliz. Tal fué la serenidad de ánimo que la joven desplegó á sus ojos.

Pero cuando quedó sola, una profunda tristeza se apoderó de su corazón. En medio de sus dudas, de sus cavilaciones, sólo aminoradas por el interés y el cariño que le inspiraban las hijas de su esposo, una vaga esperanza le hacía creer que Hermán regresaría para

pasar las fiestas de Navidad en el seno de la familia, en el hogar que tanto afecto despertaba en su alma.

De todos modos, las pobres criaturas no tenían la culpa de las desdichas de que eran víctimas los que por ellas velaban, y siguiendo la costumbre del país, dispuso Lavinia que no faltase el tradicional árbol de Navidad, cargado de juguetes y de dulces, y lo preparó todo para la fiesta de la familia como si reinase en aquel hogar la felicidad.

Su presentimiento no salió fallido. Hermán se presentó á cosa de media tarde, y si en su aspecto se notaba cierto bienestar, también el rostro de Lavinia se iluminó con un rayo de alegría.

—Sea usted bien venido á su casa, exclamó la joven tendiéndole la mano.

El Coronel, al estrecharla con efusión:

—¿Es usted sincera? preguntó.

—Para demostrar á usted que lo soy, le diré que le esperaba. No sé por qué me decía yo: hoy ó mañana volverá á su hogar. ¿Cómo ha de pasar estos días de fiesta sin venir á ver á sus hijas?

—No se engañó usted, Lavinia. Lejos de aquí he sufrido mucho; si tardo en volver, caigo enfermo, de seguro. ¡Pero ya he visto á esos ángeles jugando en el jardín! ¡Están hermosísimas! Ha sido usted para ellas una amorosa y solícita madre.

—He cumplido con mi deber, y nada más. Pero vendrá usted fatigado... ¿Quiere usted tomar algo?

—No... voy, si usted me lo permite, á cambiar de traje y cenaremos en familia.

—Es mi mayor deseo.

—Tregua á nuestros pesares en estos días en que la Cristiandad celebra el nacimiento del Salvador.

Con una viveza y un interés que asombraban á la señora Brunsberg y al mayordomo Stake, acabó Lavinia de prepararlo todo para la fiesta.

Mientras el Coronel, sin darse cuenta del bienestar que sentía, se acicalaba para asistir á la fiesta, Lavinia bajó al jardín á buscar á las niñas, paseó con ellas, las entretuvo, las colmó de caricias; y cuando le anunciaron que la mesa estaba servida, se presentó en el comedor llevando de la mano á los dos ángeles, en tanto Hermán, conmovido ante aquel espectáculo, corría á besar á sus hijas, repitiendo:

—¡Gracias, Lavinia, gracias!

Nadie hubiera pensado en aquel momento, al ver la alegría que reflejaban en el rostro los esposos, la separación de sus almas.

(Se continuará.)

LA LEYENDA DEL ENCAJE

Parecía arrancada de un cuento de las *Mil y una noches* la descripción de tu *trousseau* de boda.

¡Cuántas habían envidiado tu felicidad, sabiendo que tus sueños amorosos iban á transformarse en realidades! pero ¡cuántas más envidiaron los mil y mil riquísimos presentes que te acompañaban al país de la dicha, á ese encantado reino del amor legítimo, del cual no se vuelve sino muerto ó acompañando al cadáver de la persona amada!

Hubo, en la que todavía era tu casa, y en aquellas habitaciones donde se respiraba aún el perfume de tus sueños de soltera, fastuosa exposición de las riquezas que constituían el brillante equipaje de tu felicidad; todas tus esperanzas, todos tus deseos, toda tu fe en el cariño del hombre á quien ibas á pertenecer para siempre, se habían como infiltrado en las piedras preciosas, combinadas por mano del artífice para servir de gala á tu persona, y eran de ver los resplandores y los juegos de luz que despedían desde ellas, tus esperanzas, tus promesas y tus deseos: ¡qué valdría un brillante si no se pareciera su deslumbrador destello á la mirada de una mujer hermosa! ¿Para qué hubiese Dios cristalizado al rubí, si su rojo de sangre no nos recordara el color de los labios á los cuales robamos un beso? Todas las piedras preciosas valen más por lo que recuerdan que por lo que son en sí; algo femenino palpita siempre en ellas, y mira si serán obras perfectas de Dios, que reúnen lo más extremo, lo más opuesto que hay en la tierra; la inconstancia de la luz aprisionada en la dureza de la piedra, el res-

plandor fugaz del cariño de una mujer, en la inrompible prisión de una cárcel de cristales.

Admirando los múltiples y riquísimos objetos de tu *trousseau*, y leyendo en cada uno de ellos ese risueño episodio del cariño, que es la única forma soportable de la vida, como el azul es el único color bonancible del cielo, llegué con mi admiración y mis pensamientos ante el blanquísimo velo de encaje que había de ceñir tu frente en aquel momento feliz y supremo en que tuvieras á Dios sonriéndote enfrente y un *sí* en tus labios.

Sobre el rojizo fondo del mueble, en que estaba artísticamente colocado, se destacaba la purísima blancura de su trama; parecía que un vienteillo juguetón había pasado por un campo de vilanos, robándose sus blancas é impalpables hebreas, para dejarlas caer luego, entrecruzadas y formando caprichosos dibujos, sobre otro campo rojo de amapolas. No era obra tanta delicadeza, ni aun de manos femeninas; aquel velo de encaje, que valía una fortuna, era la cifra exacta de la imposibilidad humana; todo parecía demasiado áspero y grosero para tan sutil trabajo; sólo las manos de una hada pudieron haberlo realizado, cogiendo espuma de los arroyos, cerniéndola en el aire, y cristalizándola en el preciso momento en que la trabazón, casi aérea, de la espuma cernida, iba á romperse completo.

Contemplándolo absorto y pensando en tu felicidad, recordé la leyenda del encaje; ya que nada añadí á las riquezas de tu *trousseau* de boda, estoy dispuesto á contarte esa leyenda: los que vivimos traduciendo al lenguaje de las vigilias las imaginaciones de los sueños, no podemos ofrecer ricos presentes que tengan un valor material en el comercio de los hombres; escribimos lo soñado: ¡y felices si alguna vez logramos que sea soñado por una mujer hermosa lo que antes hemos escrito!

¡Cuánta era su gloria! ¡Iba á casarse! La humildad, de su vida no cambiaba; pobre era, y pobre seguiría siendo; pero la felicidad que á manos llenas derrama el cariño, caería sobre su frente como una espesa lluvia de besos y caricias. Se estremeció al pensarlo, y luego dijo:—Es tarde, es tarde; acabemos el traje de boda. Sus diminutas manos iban con febril actividad llenando de puntadas la blanca tela de su traje nupcial, y cada vez que la aguja señalaba un nuevo avance en la difícil obra, sonaban más aprisa los latidos de su corazón.

—¡Qué tonta soy! exclamó; mi corazón va más de prisa que la aguja; después se quedó mirando como en éxtasis un punto vago del espacio, y pensó:

—¿Será porque le quiero mucho?

Ya por las rendijas de la ventana entraba la claridad del día desperezándose, y el pájaro que la feliz Rosario tenía prisionero en una jaula, esponjó sus plumas, y alzando con coquetería la cabeza, preguntó cantando:

—¿Conque hoy es el gran día?

Rosario le miró con ternura y contestó:

—¡Sí, hoy es el gran día; podrán faltar tres horas todo lo más... ya está el traje de boda acabado! ¡Qué hermoso amanecer!

Después, con encantadora impaciencia, se vistió sus recién terminadas galas nupciales, y tras un largo rato de muda contemplación ante el espejo, se preguntó:

—Y ahora, ¿qué haría yo para distraer mi impaciencia? ¡Siento un peso en los párpados!... ¡He trabajado tanto esta noche! ¡Si pudiera dormir un par de horas pensando en lo feliz que voy á ser!

Y apenas reclinó la cabeza, se quedó dormida.

Dormía, soñaba; todos sus inocentes recuerdos de la niñez, todas las vagas esperanzas de su juventud, todas las alegrías de su cariño iban pasando por su imaginación con la rapidez de los sueños y con la lucidez que acompaña á las imágenes que éstos evocan; y como exudación de aquellos recuerdos de inocencia y de esas ideas de felicidad, fueron marcándose sobre sus cabellos negros sutiles hebras blancas que se retorcián á poco de nacer, y luego se buscaban entrecruzándose y espesando su trama como la nieve que cuaja. Así, y

de aquella evaporación de sueños, fué formándose sobre la cabeza de Rosario un blanco velo de encaje, tejido con pensamientos de felicidad, casi impalpable, como obra de deseos y esperanzas, blanco como nacido de inocencia, sedoso como formado de anhelos de caricias...

Despertó Rosario, y al contemplarse en el espejo, exhaló un grito de asombro.

¡Sobre el fondo negro de sus cabellos, el velo blanco de los sueños de felicidad!

Poco tiempo después, era dichosa.

Tiene esta leyenda una segunda parte triste, porque en la vida no se repite nunca la alegría.

Pasados muchos años y sufridas grandes amarguras, otro amanecer encontró á Rosario junto al lecho en que acababa de expirar su esposo.

Reclinó la cabeza, ya completamente encanecida, y la tristeza y el cansancio cerraron sus ojos. Recordó, como en una pesadilla, todas las grandes desdichas de su existencia, y como exudación de estos desgarradores pensamientos, fueron marcándose sobre sus cabellos blancos sutiles hebras negras que se retorcián á poco de nacer, y luego se buscaban entrecruzándose y espesando su trama.

Al despertar Rosario, vióse en el espejo, y una amarga sonrisa plegó sus labios. ¡Sobre el fondo blanco de sus cabellos, el velo negro de sus amarguras y de sus tristezas!

¡Poco tiempo después la separaban para siempre del inanimado cuerpo de aquél á quien tanto había adorado!

¡Haga Dios que tu blanco velo de desposada no se trueque jamás en negra toca de viudez, y haga Dios que tus negros cabellos, que tienen el brillo de la juventud, no blanqueen jamás!

JOSÉ DE ROURE.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

EL BAILE

Supongo que mis buenas lectoras habrán seguido mi consejo y habrán dado estos días largos paseos.

Ahora deberíamos descansar, pero no puede ser.

Dije que bailaríamos en este segundo artículo, y voy á cumplir lo ofrecido.

El baile es, además de un recreo, un ejercicio: el que más semejanza tiene con la marcha.

En el baile se reúnen á la vez el ejercicio corporal y la expansión espiritual. En otros términos: bailando, hacen ejercicio el alma y el cuerpo.

Hay naturalezas que necesitan bailar, como otras necesitan reír y otras llorar. Pero no nos metamos en filosofías.

Hay quien cree que lo que gana de salud el cuerpo bailando un vals ó una galop, lo pierde de tranquilidad el espíritu.

Bien pudiera ser; pero en todo caso, ahí están el elegante *Rigodón*, los airosos *Lanceros*; y, si se quiere, ya que acudimos á los trajes y á los adornos del pasado, no veo inconveniente en que resucitasen el tranquilo *Minué* y la inofensiva *Pavana*.

El baile es una gimnasia, no de la fuerza, sino de la soltura, de la elegancia. La niña que ha bailado con sus amiguitas, tiene por regla general, cuando es mujer, una gracia, una facilidad de movimientos, un aire distinguido.

Así, pues, bajo el punto de vista de la educación de las actitudes, tiene importancia el baile; pero es una desdicha que se elijan para bailar los sitios menos saludables. Sí, mis queridas lectoras, entre la gente acomodada, en la esfera del buen tono, se baila en los salones, que son los parajes menos á propósito para respirar aire puro. Las luces, los variados perfumes, la aglomeración de gente, forman una atmósfera en la que se respira con dificultad. En cambio, la gente del pueblo que baila en las praderas ó en las plazas públicas, al aire libre, respira bien, y el baile es para ellos salud y vida.

Por eso son de aplaudir los *Gardens-partys*, ó bailes en los jardines, que están tan de moda en París, y que

en Madrid se celebran, aunque no con la frecuencia que sería de desear.

También se hallan exentos de los peligros que he indicado los bailes que durante el verano se dan en los Casinos de las playas de San Sebastián, de Bilbao y de Biarritz, sobre todo porque estando abiertos los balcones de los salones, penetra el aire del mar, y los pulmones no se ven privados de lo que necesitan.

Así, pues, por mi parte tengo un poquito de manga ancha y no prohibo el baile; lo que sí deseo es que si las señoritas han de seguir, como es de presumir, bailando en los salones, se inventen pronto y se apliquen en seguida ventiladores que renueven el aire y purifiquen la atmósfera.

No es cosa de que las bellas acudan á un salón en busca de recreo, y encuentren el principio de una de esas enfermedades que, no por ser poéticas, dejan de ser tristes y lamentables.

Conque quedamos en que el baile es saludable... siempre que no sea el baile de San Vito.

DR. ALEGRE.

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Sí, señoras, tienen ustedes razón; los hombres, sobre todo los hombres políticos, hablan mucho, pierden un tiempo precioso, pero no son ustedes las llamadas á criticarlos, porque si se fijan ustedes un poquito en las proporciones que dan á las cosas más insignificantes, en los discursos, rectificaciones, aclaraciones, interrupciones, etc., etc., con que ilustran la historia charlamentaria, digo, parlamentaria de nuestro país, verán ustedes que lo que consiguen con esto es desacreditarse ellos y acreditar á las señoras, de quienes se ha venido diciendo que, para nada, hablan por los codos, que hacen montañas de los granos de arena, y otras impertinencias por el estilo.

Ya ven ustedes el «Santo y Seña» lo que ha dado de sí: una crisis, una dimisión, varias enemistades, muchas peroraciones, multitud de altercados... ¡qué sé yo!

Bien puede asegurarse que mientras han durado las escarceos no se ha pensado para el *santo* ni en San Modesto ni en San Benigno, ni han servido para *seña* las palabras *bondad* y *patriotismo*.

Pero consolémonos; dentro de poco se irán los políticos á dormir la siesta sobre sus laureles, y en el otoño vuelta á empezar.

La función es divertida, aunque algo cara.

No es la *Gran Vía*, pero le pueden servir las mismas iniciales.

La verbena de San Juan ha carecido este año en Madrid de los atractivos que suele ofrecer siempre esa fiesta popular. Lluvia, un fresco que podía pasar por frío, y, por consiguiente, pocos puestos de flores, poca gente y escasa animación. No sabemos qué tal será la de San Pedro; pero si el ciclón anunciado para el día 29 no desacredita al astrónomo que le ha visto venir, de seguro desacredita á las verbenas.

El almanaque pronosticó fuertes calores en la última semana de Junio, y, en efecto, ha habido que sacar las capas y los abrigos para no pescar una pulmonía.

Así y todo, no ha dejado de hacer estragos la enfermedad madrileña.

Pero en breve pasaremos del frío al calor, ó sea de la pulmonía al tabardillo, porque está demostrado que Madrid ha de ser el rigor de las desdichas.

Y si no veamos el porvenir.

Dentro de poco tomará ese aspecto de desierto de Sahara que caracteriza á la corte durante la canícula.

En vano nos recuerdan los periódicos que el riego ha saneado la población, que los jardines que la engalanan contribuyen á la salubridad y al esparcimiento. Todo el que tiene dinero ó crédito huye á las playas del Océano ó del Mediterráneo, se dirige á los balnearios que, aun cuando no curan, ofrecen distracciones; el Parlamento calla, las oficinas duermen, las indus-

trias bostezan, el comercio se queda en mangas de camisa, y los que no pueden seguir el movimiento de irradiación se consideran como infelices esclavos del deber ó del no deber, que para el caso es lo mismo.

El Parque de Madrid, que, si lo conocieran, nos lo envidiarían París y Londres, y que por las mañanas, de seis á nueve, es un verdadero oasis, está desierto. Los domingos acuden algunas familias á solazarse. Las señoritas juegan á la gallina ciega con los pollos que se pierden de vista. Los que nacieron para marinos y, errando la vocación, en vez del timón manejan la vara de medir, se permiten algunos paseos por el estanque, cantando al mismo tiempo alguna barcarola de zarzuela. Los poderosos que quedan en Madrid toman chocolate con mojicón. Los modestos se contentan con un vaso de agua de la Fuente de la Salud. Durante el día, recuerdan calles y plazas los tostados arenales Africa, y sólo por la noche, cuando la atmósfera está convertida en una nube de polvo, cuando apenas hay aire respirable, cuando no se puede transitar más que por el arroyo, porque en la acera y en las puertas de las casas los inquilinos de los sotabancos y las buhardillas ofrecen espectáculos y escenas demasiado familiares, salen las gentes á buscar en los teatros distracción que les haga olvidar el calor, en el Jardín del Retiro, lo único que queda del Madrid del invierno en el verano, expansión en el Prado formándose corrillos murmuradores, y cuando no, un helado de Viena, un vaso de agua con azucarillo en los puestos, lo que da derecho á un asiento, y representa, por lo tanto, una economía.

Tal es el cuadro que ofrecerá Madrid cuando se quede sin gente. Este año debería verse mejor, porque el Ayuntamiento ha iluminado el Prado con luz eléctrica. Pero precisamente la claridad aleja las figuras más características.

La modestia busca la oscuridad, y lo que es con los focos luminosos, hasta se vería murmurar.

La luz eléctrica alumbrará el vacío.

Quisiera que mis *Ecos* fueran de rico terciopelo azul celeste para ofrecerlos como estuche á la joya literaria que ha servido á Emilia Pardo Bazán, la ilustre escritora, para pedir el indulto de dos reos condenados á muerte. De todos modos, y para que las lectoras se recreen, voy á reproducir un párrafo de la carta que ha elevado á las manos de la Reina Regente:

«Permítame V. M., señora (dice) evocar un recuerdo recentísimo. Hallábase V. M. en el teatro de Valencia, y rodeaba su cuello gentil un hilo de gruesos y resplandecientes brillantes. No sé por qué, acaso por singular presentimiento, acudí á mi memoria la prerrogativa de indulto que los Reyes gozan, y pensé así: Si cada uno de esos solitarios representa la salvación de una vida humana, ¡qué espléndido collar el de una Reina!—Pues bien, señora: inclinándome reverentemente ante V. M., yo le ruego añada dos piedras más á esa sarta de perdonos, ante cuya luz palidecen las estrellas, y con la cual V. M. podrá engalanarse en presencia de Aquel que murió perdonando.»

Este párrafo es un solitario más, pero verdadero solitario; porque no hay otro que le iguale, ni en el sentimiento que expresa, ni en la hermosa manera de decirlo.

Y para terminar, una conversación cogida al vuelo entre una excelente y piadosa señora y su portero, un hombre á quien van ustedes á conocer en seguida.

El portero tose de un modo atroz en el momento en que la señora, que ha pasado quince días en Aranjuez, regresa á su casa.

—¿Cómo es eso, señor Pedro? ¿Todavía no se ha curado ese catarro?

—No, señora... Se ve que está muy agarrado el indino.

—¡Válgame Dios!... Yo esperaba que con el chaleco de franela que le regalé á usted antes de irme, se aliviara... Pero ¿qué es eso?... ¿No le usa usted?

—¡Vaya si lo uso!... ¡Todos los domingos me lo pongo!

Auténtico.

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Magnolia mensajera.—No se recibió la carta á que usted alude. Los cantares son muy bonitos. Se publicarán como usted indica.

M. C. de M.—Bien se ve que tenemos en usted una verdadera amiga.

P. B., Fanlo.—Agradecemos sus deseos y le participo que será usted complacida en la pretensión que nos manifiesta.

Pilar.—Digo á usted lo mismo, y además que puede usted dirigirme cuantas preguntas guste. Todas las suscriptoras conservan el número de orden.

F. S.—Ya está usted servida, y deseo que le hayan gustado el enlace y la tira que ha dibujado Salvi. A mí me ha agradado mucho por su elegancia y sencillez. Tardó en esta labor más de lo que creía, porque está atareadísimo.

Clavel.—No está impresa en tomo la novela *Lavinia*. Celebro que le guste á usted, y comprendo su impaciencia.

R. G. P.—En el mismo sentido que usted escriben muchas suscriptoras. En efecto, nos imponemos un sacrificio dando lo que vamos á dar por tan módico precio; pero ya empezamos á ver el resultado. Cada suscritora es una amiga que propaga nuestra publicación y aumenta el número de nuestras favorecedoras. Sin este apoyo no podríamos realizar nuestro propósito; con él puede decirse que, unidas en un solo deseo las suscriptoras y la Redacción, realizaremos entre todos el milagro. Gracias por su bondad.

C. R. de S., Murcia.—Tiene usted mucha razón, y ya ve usted que procuramos realizar las aspiraciones de usted, que son las de la mayoría de las mujeres españolas. Se recibió el importe de la renovación.

Una morena joven.—No, señora; el específico de que usted me habla, según mis noticias, no perjudica al cutis, antes por el contrario, le suaviza y le da una frescura agradable. Lo que hay que procurar es que sea de buena calidad. En esto no debe elegirse lo barato, porque resulta caro.

P. C.—En el número primero de LA ÚLTIMA MODA apareció un artículo referente á los equipos de novia, y hoy publicamos un mo lolo de traje de boda. En español hay un *Manual de corte y confección de vestidos de señoras y ropa blanca*, con grabados, que cuesta una peseta cincuenta céntimos; con el certificado, dos. Si usted quiere, se le remitirá.

Pepita, Huete.—El pésame debe darse lo más pronto posible, siempre antes del primer mes. Si no se puede hacer la visita de pésame, se escribe á la familia del finado.

F. F., Cartagena.—El Doctor dice que no basta una simple consulta por escrito. Para conocer bien una enfermedad, hay que conocer antes al enfermo. Por de pronto, cree que debe tomar flor de azufre en pastillas ó en polvo con agua ó leche; pero no empeñándose en hacer que desaparezca el humor herpético, que si se interna puede ser funesto. Hay que dejar á la naturaleza sus expansiones. Siento no poder decir á usted cosas más terminantes. El Doctor tampoco quiere ir más lejos, por lo delicado que es cometer ligerezas tratándose de la salud.

Magnolia.—Los almohadones se bordan en los dos extremos, á unos cinco centímetros del jaretón. Celebro le complazcan las mejoras.

0.843.—Se invierte su premio, como desea, en suscripción al periódico.

Una suscritora, Bilbao.—Los abanicos de gasa se usan mucho para paseo. Los de pluma sólo para teatro ó baile.

Margarita.—El regalo que con motivo de su Santo

puede hacer una señorita á su prometido, no debe ser de valor material, sino moral. ¡Excelente ocasión de mostrar el buen gusto, la delicadeza de sentimientos, la habilidad personal! Debe ser un objeto que con el tiempo constituya uno de esos recuerdos que encanta hallar al revolver la cómoda ó los cajones de la mesa.

M. A., Puebla del Caramiñal.—Si son muy pequeños los niños, pueden usar calcetines blancos para alivio de luto. Si son mayorcitos, medias blancas con rayitas negras.

S. P., Bilbao.—Gracias por las dos suscriptoras que nos ha proporcionado usted. Salvi la complacerá. Agradece el recuerdo de usted.

Son innumerables las cartas de felicitación que recibimos. Sólo contesto á las que además traen preguntas, pues de lo contrario, llenaría el periódico. Repito la expresión de nuestra gratitud.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NÚMERO

Una hoja de patrones que tiene al dorso las ocho primeras letras de un abecedario para bordar sábanas. Con el próximo se repartirá un figurín iluminado.

PASATIEMPO

ANAGRAMA

A COSME PAGARON RAMO

Formar con estas palabras un refrán.

La solución en el núm. 28.

Solución al logogrifo del núm. 24.

ALONDRA.

1.^a Ana.—2.^a Lara.—3.^a Nardo.—4.^a La.—5.^a Do.—6.^a Rada.—7.^a Lona.—8.^a Adra.—9.^a Roda (La).—10.^a Rana.—11.^a Loa.—12.^a Ala.—13.^a Ara.—14.^a Don.—15.^a Lado.—16.^a Nada.—17.^a Lord.—18.^a Ola.

Han presentado la solución: las señoritas doña Elvira Morell, de Granada; Cecilia Puig y López, de la Coruña; María Hortensia Martínez, de Zaragoza; Antonia Cárdenas, del Puerto de Santa María; María de la Paz Muñoz y Laso y Matilde Ibáñez, de Madrid; Soledad Porset, de Bilbao; Rosalía Otal, de Zaragoza, niña de nueve años, y Concepción González Villalobos, de San Pedro de Alcántara.

También, al día siguiente de cerrar el número anterior, recibimos cartas de las señoritas doña Marta Cambra, de Benabarre; Celia Puig y López, de la Coruña; Elena Garcés, de Ciudad Real, y Rafaela González Pola y Matilde Ibáñez, de Madrid, enviándonos la solución á la fuga de vocales del núm. 23.

Recordaremos á las aficionadas que para remitirnos las soluciones no necesitan comprar sellos de 15 céntimos. Basta un sello de céntimo, cuidando de poner en el sobre: *manuscrito para imprenta*, y no cerrándolo.

ADVERTENCIAS

Siguiendo la costumbre que el buen orden administrativo y la baratura de nuestra publicación nos imponen, este es el último número que se remite para cubrir las suscripciones que han terminado en Junio. Rogamos encarecidamente á las señoras que deseen continuar favoreciéndonos, que hagan la oportuna renovación.

Hemos comenzado á hacer una gran propaganda de LA ÚLTIMA MODA. Cada número de los que sirven para dar á conocer nuestra publicación, contiene una muestra de los diversos regalos que han de llevar desde Junio

próximo. Las personas que deseen un número de muestra en la Península, enviarán 25 céntimos á nuestra Administración.

Ya hemos indicado varias veces que nos vemos obligados á cerrar los miércoles los números de LA ÚLTIMA MODA, pues la tirada, plegado y demás arreglos exigen tiempo. Por esta razón, no podemos saber, al escribir estas líneas, qué número es el que habrá sido agraciado con el premio mayor en el sorteo último de Junio. Pero las suscriptoras sabrán si sus números de orden han obtenido regalo, y las que se entienden directamente con la Administración, como de costumbre, recibirán catálogos. Las que están servidas por los Centros de suscripción, hallarán en el núm. 27 cuantas explicaciones sean del caso, y desde el día 15 de Julio podrán presentar, con el número agraciado, todos los Vales del trimestre de Abril, Mayo y Junio, en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, á las horas que se señalarán, y recibirán el Bono que corresponda.

PATRONES

La Administración proporcionará á las señoras suscriptoras los patrones de los modelos que publique LA ÚLTIMA MODA. Al efecto enviarán con el pedido las medidas siguientes:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.
Contorno del cuerpo á la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Largo desde el sobaco á la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

TARIFA DE PRECIOS

PARA SEÑORAS	Peseta.
Vestido completo.....	3,00
Túnica.....	2,00
Falda sola.....	1,25
Cuerpo sencillo.....	1,25
Cuerpo complicado.....	2,00
Manteleta fichú ó esclavina.....	1,50
Rotonda larga.....	1,50
Traje de novia, según el figurín.....	3
Chambra.....	1,25
Pantalón.....	1,25

Los patrones son de tamaño natural, con arreglo á la medida que se envíe y al modelo de los publicados en el periódico, que se designe.

Los precios son francos de porte, á no ser que se quiera que se certifique el envío, en cuyo caso se añadirán 50 céntimos para el certificado.

La Última Moda.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	Directa.	Por comisionado.
En la Península... (Tres meses)	3 pesetas.	3,50 pesetas.
... (Seis meses)	6 "	7 "
... (Un año)	12 "	14 "
En Portugal... (Tres meses)	1.500 reis.	1.800 reis.
... (Seis meses)	3.000 "	3.600 "
... (Un año)	"	7.200 "
Cuba y Puerto Rico... (Tres meses)	"	2 p. 60 cts. oro
... (Seis meses)	"	5 p. oro.
... (Un año)	"	10 p. f.

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los correspondientes.

Repartido á domicilio por los Centros de suscripción: en la Península, cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

EXPOSITION UNIV^{rs} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y á 1,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA: Tratado completo de cocina, pa-telería y botillería.—Contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura; descripción detallada de todos los útiles de cocina y del servicio completo de la mesa; arte de trinchar, y todo cuanto se refiere á la grande y á la pequeña cocina española, extranjera y americana.—Economía doméstica.—Floricultura de ventanas y balcones. Obra ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. Forma un abultado volumen de más de 500 páginas.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA le remite certificado á provincias, al precio de 3,75 pesetas.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José Maria Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

EXPOSITION UNIV^{rs} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
a la
LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.



Figura Acuarela

Regalo a las suscriptoras de la "Última Moda".

Ayuntamiento de Madrid

1891

